

Hacia una filosofía práctica del instante*

Ainhoa Suárez Gómez

Giorgio Agamben dice que cada etapa histórica se distingue por su forma de experimentar la temporalidad (2011:129). La nuestra, afirma Luciano Concheiro en *Contra el tiempo*, sucede a través de la aceleración. Un término que sirve para describir un orden del tiempo determinado por el perpetuo movimiento de apetito insaciable y falta de dirección que, presa de la lógica capitalista, sólo busca el incremento de bienes –sean éstos cualesquiera. A la manera de un “*scroll* infinito”, menciona el autor, descubrimos una sucesión invariable de acontecimientos que se desplazan unos a otros en un ciclo interminable cuya única constante es el aumento de velocidad (Concheiro, 2016:12). Renuente a ese movimiento, el finalista del 44 Premio Anagrama de Ensayo propone una filosofía práctica que no pretende desacelerar la lógica imperante y con ello

desarticular el sistema vigente, sino huir del mismo por breves momentos a través de la experiencia del instante.

Construida en dos niveles, *Contra el tiempo* es, por un lado, un conciso y profundo estudio de los efectos de la aceleración en los ámbitos económicos, políticos, social, cultural e individual del mundo actual. Los distintos niveles de análisis se engarzan a través de la idea de la aceleración como un fenómeno total y estructural que puede ser comprendido siguiendo un principio clásico de la filosofía marxista, el del “apetito insaciable de ganar” (Marx, 2000:207). Más ganancias, más mercancías, más relaciones, más experiencias, más cuerpos. De la mano de Jean Baudrillard (2009) esta doctrina se actualiza en la obra recordándonos que en la actualidad vivimos consumiendo y consumimos para vivir. Fuera de ese esquema que se revoluciona sin cesar no hay nada. ¿Es posible imaginar un esquema poscapitalista?, pregunta *Contra el tiempo*. La respuesta: una ruta “modesta” que ve en el instante si no la

* Luciano Concheiro (2016). *Contra el tiempo. Filosofía práctica del instante*, con fotografías de Gabriel Orozco. Barcelona: Anagrama.

dislocación total del sistema, al menos un pequeño oasis transgresor del mismo.

Por otro lado, el segundo nivel sobre el cual se edifica *Contra el tiempo* señala algunos rasgos de esta salida provisional. A través de una praxis filosófica se invita al lector a interesarse en la experiencia del instante como elemento quebrantador de la dictadura de la velocidad. Sin la pretensión de convertirse en un manual ni en una doctrina, el instante se presenta como un acontecimiento histórico que se percibe cuando, por un lado, desde una mirada crítica se toma conciencia de la lógica aceleracionista que nos asedia y, por el otro, se halla en el encuentro con el silencio, lo sublime, lo sutil y lo cotidiano, un quebrantamiento mínimo que abre las puertas a una manera radicalmente distinta de estar en el mundo, aunque ésta sólo sea experimentable por tan sólo unos segundos.

La aceleración es un fenómeno total y por lo tanto su análisis exige una reflexión estructural. En este libro el requerimiento se cumple a través de un concienzudo y bien documentado estudio histórico, sociológico y filosófico de la actualidad. Desde el campo de la economía este trabajo analiza, entre otros procesos, los acelerados flujos de producción capitalista, a través de ejemplos que van desde la incorporación de la máquina al sistema productivo durante la Revolución Industrial, hasta el modelo de consumo frenético de corporaciones como *Zara*. En específico, este último caso es relevante, pues uno de los aciertos de *Contra el tiempo* es la

utilización de agudas lecturas que, entre la sutileza de su enunciación y la profundidad de la crítica, ilustran desde múltiples perspectivas un fenómeno sumamente complejo y versátil.

En el *collage* de imágenes sobre los efectos de la aceleración en las sociedades contemporáneas, la política también tiene un lugar reservado. La multiplicación de decisiones cortoplacistas y emergentes, de acciones que más que prevenir buscan contener pequeños conflictos que difícilmente logran echar raíz, pues están desplazados por otros nuevos acontecimientos, es un caso sintomático. En este punto es interesante el uso del término *shitstorms*, acuñado por Byung-Chul Han (2004:15), para hablar de políticas de la prontitud fundamentadas, a su vez, en compromisos espontáneos cuya actualización más clara es el efímero fenómeno de los *trending topics* en redes sociales. La precariedad laboral de individuos sobrecalificados y para quienes la incertidumbre y el dinamismo profesional son una constante, es el tema central de la vinculación de la aceleración con el mercado laboral. En un análisis cruzado por una reflexión personal del autor que resulta abrumadora, Concheiro dice que “lo de menos es que nuestro futuro sea un absoluto misterio, lo doloroso es que muy probablemente viviremos en peores condiciones” (Concheiro, 2016:79). La idea anterior es llamativa pues habría que decir que viene de un miembro de la generación más joven de profesionistas, en más de una ocasión

descrita como la mejor preparada académica y profesionalmente, que revela no sólo la situación laboral desoladora a la que se enfrentan los jóvenes, sino también una actitud anímica, una actitud vital diría Ortega y Gasset, verdaderamente alarmante.

Así como ha desaparecido la práctica de reparar objetos, pues en el momento en el que un objeto no se estropea sólo se reemplaza por otro nuevo, en la era de la aceleración y las relaciones, las personas están sometidas a una lógica similar. Hablamos de seres que, ensimismados en una “cultura del dopaje”, de noche recurren a las gotitas de Rivotril para atacar los síntomas cotidianos del aceleracionismo: nervios, insomnio, intolerancia o ataques de pánico, mientras que de día esnifan líneas de cocaína para no ceder ante las exigencias de la productividad y funcionalidad. De esta manera el aceleracionismo deriva en un torbellino de acciones faltas de dirección, pues “la velocidad ha destruido la posibilidad de darle un sentido coherente y unitario a nuestra vida” (Concheiro, 2016:83), pero no hay tiempo para tal cosa. Frente a esta reflexión, que bien podría ser considerada una filosofía de la historia, pues parte de un evento histórico concreto, nuestro presente, y se alimenta del análisis de acontecimientos históricos pasados y cavilaciones especulativas sobre el futuro, *Contra el tiempo* es también una “cronopolítica”, su objetivo es “instituir una nueva concepción del tiempo que desen-

cadene otra forma de estar en el mundo” (Concheiro, 2016:108).

Similar a lo que Hannah Arendt (1996:16-19) plantea en *Entre el pasado y el futuro*, donde la autora apunta que la brecha que surge entre el pasado y el futuro es el campo fértil para la creación del pensamiento, Concheiro ubica en esa misma brecha al instante. Se trata de un breve momento que se ofrece como un intersticio apto para jugar a imaginar una nueva concepción existencial; un espacio virtual surgido en un presente radical, una experiencia singular y espontánea que permite replantear lo que François Hartog llama el “régimen de historicidad”. Es decir, la vinculación con el pasado, el presente y el futuro cuyo objetivo es adelantar una nueva experiencia de la realidad y de articulación entre la experiencia vital y la temporal (Hartog, 2007:37-41).

Evento personal, ajeno a reglas y atavismos, el instante no pretende transformar la realidad a la manera del sueño de las revoluciones históricas que en el pasado buscaron revolucionar el entorno. Por el contrario, la praxis sugerida en *Contra el tiempo* sólo busca huir de la lógica velocista, fuera de la confrontación, lo belicoso, lo fastuoso y lo heroico, actúa de manera microscópica en los estrechos linderos de la cotidianidad. Se trata de un “tiempo fuera del tiempo”, una “temporalidad radical” discontinua y dislocante.

Uno de los efectos más inmediatos de la aceleración es la crisis de imaginación.

Haciendo frente a este problema, se presenta una serie de momentos variopintos en los que se encuentra este instante transformador. Se trata de eventos tales como la participación en una revuelta, la lectura de poesía en voz alta o el disfrute de la risa, entre otros. Asimismo, es de especial consideración la vinculación de algunos de estos eventos con la estética. Tanto en el argumento central del texto como en los ejemplos hay referencias a las obras de artistas como las del músico y teórico estadounidense John Cage, conocido por sus estudios sobre el silencio, pero también de exponentes contemporáneos como Abraham Cruzvillegas y Gabriel Orozco. Sobre este último se debe decir que el libro cuenta con fotografías de su autoría que, sin pretender ser una ilustración de la tesis de la obra pues esas imágenes no muestran nada de manera particular, no son un “simulacro móvil de un instante”, sí abren la puerta a un posible desencadenamiento de la mirada enfocada en el estar aquí y no en otro lugar. Son, en pocas palabras, una invitación a presenciar el surgimiento del instante.

Finalmente habría que decir, como lo advierte el autor al inicio, que *Contra el tiempo* es una obra acelerada, aunque no superficial: “Los gruesos libros teóricos o filosóficos han caducado porque nadie tiene el tiempo y la atención necesarios para consumirlos” (Concheiro, 2016:16). Este ensayo no renuncia a esa situación propia de la lógica velocista pero, a manera de contragolpe, busca en los párrafos

breves, las oraciones cortas, incluso en el aforismo, un intento por resignificar esa situación. Así, hablamos de un ensayo en tanto género literario, pero también de un ensayo cuya intención es la de ofrecer una posible salida *al statu quo*. En *Contra el tiempo* el lector encontrará un trabajo crítico de y con la sociedad, resultado de una concisa tesis críticamente desdoblada, que en la sutileza del instante encuentra un espacio para la resistencia, para la “construcción de una vida radicalmente distinta” (Concheiro, 2016:146).

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio (2011). “Tiempo e historia. Crítica del instante y del continuo”, en *Infancia e historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Arendt, Hannah (1996). *Entre el pasado y el futuro: ocho ejercicios sobre la reflexión política* (traducción: Ana Poljak). Barcelona: Península.
- Baudrillard, Jean (2009). *La sociedad del consumo. Sus mitos, sus estructuras* (traducción: Alcira Bixio). Madrid: Siglo XXI Editores.
- Hartog, François (2007). *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo* (traducción: Norma Durán y Pablo Avilés). México: Universidad Iberoamericana.
- Concheiro, Luciano (2016). *Contra el tiempo. Filosofía práctica del instante*, con fotografías de Gabriel Orozco. Barcelona: Anagrama.
- Han, Byung-Chul (2014). *En el enjambre* (traducción: Raúl Gabás). Barcelona: Herder.
- Marx, Karl (2000). *El capital: crítica de la economía política*, libro I, tomo I (traducción: Vicente Romano García). Madrid: Akal.